

## Los ajos de Dulcinea

Cuando don Quijote pidió a Sancho Panza que le arreglara una reunión con Dulcinea, el buen escudero se las ingenió de maravilla. Ya estaba convencido de que su amo estaba loco y decidió hacerle creer que la primera labradora que pasara era Dulcinea. Pronto se le presentó oportunidad con tres campesinas que venían saliendo del Toboso. En algún momento fue necesario que el caballero ayudara a "Dulcinea" a subir al pollino y ocurrió algo muy aleccionador.

Don Quijote se quejó con Sancho del odio que le tenían los encantadores, pues habían convertido a su dama en una campesina fea y mal hablada, y agregó: "y juntamente le quitaron lo que es tan suyo de las principales señoras, que es el buen olor...porque me dio un olor pe ajos crudos, que me encalabrinó y atosigó el alma".

¿Por qué se dejó engañar así el "caballero de la triste figura", en contra de lo que gritaban sus sentidos, desde la vista hasta el olfato? Porque partía de un supuesto muy establecido en su mente: él era un caballero perseguido por los encantadores, y todo lo que ocurriera tenía que explicarse partiendo de allí. Quienes no estuvieran de acuerdo eran para él unos "follones, malandrines" etc, que probarían el filo de su espada.

Creo que el mismo error es común en todos nosotros. A mí me molestan extremadamente los burócratas ineficientes, como ya se habrán dado cuenta mis lectores, y casi siempre he visto que los primeros responden a mis críticas con "tanta cordura" como don Quijote. Por eso, más de una vez he dudado que sirva de algo el examen psicológico que hace la universidad al personal, nuevo (¿o será que se desequilibran aquí?). Casi nunca se le ocurre a esa gente pensar, al menos por un instante, en si la crítica es justa. Automáticamente atacan como una serpiente a la que se le pisa la cola, con la diferencia de que el odio lo guardan por años, esperando la oportunidad de vengarse.

Por toda esta experiencia mía con las críticas, creo que es muy importante al artículo ¿Estará tan errado el Ministro de Hacienda? que Claudio Alpízar publicó en el N° 941 de este semanario. Olvidémonos de actuar como don Quijote y busquemos el verdadero origen del olor a ajos que otros perciben en nuestra Dulcinea universitaria. Dejando aparte los malos empleados, si un mecanismo más eficiente garantizara que no se prive de una beca justa, préstamo de libros, comedor, etc. a quien los necesita, yo tampoco encuentro justificación para que se cobre tan poco por la matrícula y por otros servicios. Siendo la mejor universidad centroamericana, deberíamos cobrar como tal. El escrito del Sr. Alpízar es un artículo valiente ante una comunidad que le será hostil, pero precisamente esto lo hace más valioso.